



Teorema

■ ROLANDO PÉREZ BETANCOURT

CUANDO UNA MAÑANA del año 1960 Luis Ferrer Falcón le dijo a la subdirectora de la escuela del Centro de Dependientes que estaba equivocada en cuanto a su aseveración de que los “americanos habían sido los ganadores absolutos de la Segunda Guerra Mundial”, unos cuantos en el aula supusimos que ella moriría ahogada en su palidez.

Alta y elegante en los preámbulos de los sesenta, envuelta en un tenue perfume cuyo rastro podía seguirse gratamente por los pasillos, la subdirectora no era una mala persona en lo absoluto, y nos respetaba en el tratamiento profesor-alumno desde una seriedad y distanciamiento muy pocas veces abiertos a una sonrisa.

Todo cuanto decía parecía avalado por una sólida cultura y no

hay que dudar que la tuviera, solo que marcada por una visión parcial del mundo.

Nadie la había impugnado nunca y la mañana en que Luis Ferrer Falcón la interrumpió para decirle que el general Eisenhower, entonces presidente de los Estados Unidos, no era el dios político y militar que ella estaba proponiendo, le descubrimos en el rostro el mismo signo de espanto que debió prevalecer en los aristócratas de Luis XVI viendo a los sans-culotte marchar hacia la Bastilla.

La mayor parte de los alumnos que cursaba aquel octavo grado debía tener unos catorce años de edad, pero no sé por qué Luis Ferrer Falcón ya había cumplido los dieciséis.

Dos años perdidos que no debieron ser por modorra ni nada similar, pues siempre estuvo entre los alumnos más serios y destacados y, a partir del encontronazo con la subdirectora, el



“pensante” y más respetado del grupo durante aquellos meses convulsos en que buena parte de la muchachada no podía explicarse por qué los americanos (tan buenos y heroicos en sus películas y cómics, además de excelentes músicos y peloteros) se estaban poniendo en contra de una Revolución justiciera.

Un buen día, Luis Ferrer Falcón se perdió del aula y aunque la subdirectora no dijo nada, pareció agradecer la ausencia.

Un año más tarde, el presidente Eisenhower le pasó a Kennedy la batuta de la invasión a Playa Girón y días después de la victoria nuestra, trabajando co-

mo aprendiz de caja en el periódico HOY, me volví a encontrar con Luis Ferrer Falcón en letras de plomo, integrante de una lista de combatientes caídos, provenientes de la Escuela de Responsables de Milicia.

Medio siglo desde entonces, me digo mientras miro aquella foto del grupo de octavo grado tomada en las escaleras de la escuela que daba al patio, y él aparece, largo y flaco, medianamente sonriente, como casi todos nosotros, mientras en un extremo, hacia la altura, la respetable subdirectora trata también de poner su mejor cara, pero no puede.

Rejuvenecido el Museo Girón

Trofeos de guerra

■ Ventura de Jesús

CIÉNAGA DE ZAPATA.—El Museo Girón, institución que glorifica en imágenes, piezas y otros muchos rastros la epopeya de abril de 1961, está a punto de concluir una importante restauración que restituirá el esplendor al conocido inmueble.

Bárbara Sierra, la directora, explicó a **Granma** que la rehabilitación incluyó acciones de albañilería, carpintería y pintura, así como la reparación de todos los baños y mantenimiento al armamento, que comprendió entre otros equipos bélicos el avión piloteado por Enrique Carreras, así como tanques, camiones y armamento en general de las fuerzas mercenarias y de los cubanos que defendieron la Patria y la Revolución.

El colectivo del Museo agradece el aporte de especialistas de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), que como en otras oportunidades contribuyeron a la conservación de la ya afamada indumentaria que da la bienvenida a los forasteros que cada año visitan el escenario donde el imperialismo sufrió

su primera gran derrota en América Latina. También reconocen la asistencia de los trabajadores de la Empresa de Mantenimiento a la ESBE, de Jagüey Grande.

La institución arriba este 19 de abril al aniversario 35 de su inauguración por iniciativa de Fidel. Para la ocasión alistan un amplio plan de actividades que se inicia con la muestra del mes, dedicada en esta ocasión a la juventud cubana y a cargo de la museóloga e investigadora Niurka Trujillo Pérez. Habrá conferencias, encuentros con la historia y una selección de cine con el respaldo del Conjunto Artístico Korimakao.

La muestra se inicia el día 15 de abril con la puesta de **Lealtad a su tiempo** y **El Mégano**, y contiene, además, **Muerte al invasor**, **Girón en mi memoria** y **El Brigadista**, entre otras obras.

Es curioso constatar el número cada vez más elevado de personas que repiten la visita al Museo Girón. Bárbara tiene la impresión de que las piezas y los más diversos objetos que allí atesoran permiten al visitante seguir el sentido del drama histórico con suma evidencia.

En el curso del 2010 pasaron

por las diferentes salas del Museo más de 77 000 personas (de ellas 12 925 extranjeros), y ya completan aproximadamente 1 500 000 desde que abrió sus puertas al público en 1976. Entre los visitantes foráneos destacan estadounidenses, ingleses y franceses.

Causa impresión en este lugar la sala dedicada a los tres días de combate y las fotos y breves biografías de los 156 cubanos que perecieron durante la epopeya, jóvenes milicianos y gente humilde del pueblo que resumían en buena medida el decoro de una Revolución en cierne.

Entre los hechos más impactantes aparece el proyectil de la ametralladora calibre 50 mm que sesgó la vida de Nelson Fernández Estévez, artillero de apenas 14 años de edad. Le dispararon desde un B-26 mercenario que llevaba pintada las insignias de nuestra Patria.

El proyectil mortal, incluido en la muestra del mes y considerado uno de los más valiosos trofeos de guerra del Museo, se alojó en la columna del imberbe combatiente y fue hallado varios años después cuando la familia exhumó los restos de Nelson.

